

**3** | 2010

# DIÁLOGO POLÍTICO

---

Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.

Año XXVII - N° 3 - Septiembre, 2010



Konrad  
Adenauer  
Stiftung

**Editor**

Konrad-Adenauer-Stiftung  
Asociación Civil

**Director**

Bernd Löhmann

**Consejo de Redacción**

Gisela Elsner  
Frank Priess  
Peter Fischer-Bollin  
Christian Steiner  
Olaf Jacob  
Berthold Weig  
Peter-Alberto Behrens

**Jefe de Redacción**

Esteban Mizrahi

**Coordinadora de Redacción**

Guadalupe Barrera

**Corrección**

Jimena Timor

**Traducción**

Renate Hoffmann

**Diseño**

Adriana Martínez

**Diagramación**

Ana Uranga B.

© Konrad-Adenauer-Stiftung

Suipacha 1175, Piso 3°  
C1008AAW  
Ciudad de Buenos Aires  
República Argentina  
Tel.: (54-11) 4326-2552  
info.buenosaires@kas.de  
www.kas.org.ar

Hecho el depósito que marca  
la Ley 11.723

ISSN 1667-314

Impreso en Argentina

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido citando la fuente.

ENSAYOS

# **La Fundación Konrad Adenauer en América Latina: historia de una larga cooperación**

Josef Thesing

## **I. Introducción**

En 2012, la Fundación Konrad Adenauer (KAS) cumple cincuenta años de cooperación en América Latina. Medio siglo no es un período extenso en términos históricos, pero comparado con la vida humana es mucho tiempo. En todo caso, en un año en el que en América Latina se celebran los festejos del Bicentenario, es motivo suficiente para detenernos a reflexionar sobre aquello que la KAS ha implementado y logrado en cooperación con sus *partners* desde que iniciara su labor en 1962. El desarrollo del tema elegido comienza con el porqué, continúa luego con el cómo y con el qué, para finalizar con un balance que enumera aquello que se alcanzó y aquello que no se alcanzó. ¿Cuáles son los motivos, principios, valores, métodos e instrumentos que alientan a una fundación política alemana como la KAS en la realización de sus programas y proyectos?

### **JOSEF THESING**

Estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Munich. Desde 1965 ha sido colaborador de la Fundación Konrad Adenauer hasta diciembre de 2002, de donde se retiró como director del Área de Cooperación Internacional. Profesor universitario y doctor honoris causa. Autor de una importante cantidad de publicaciones sobre problemas políticos y económicos de Latinoamérica.

La pregunta es fácil de formular. Mucho menos sencillo es encontrar una respuesta abarcadora. Deseo comenzar señalando que la presente contribución sólo puede ser una descripción más bien general que tiene por objeto reseñar el desarrollo de casi cincuenta años de cooperación. La selección de los acontecimientos importantes y significativos es obra de un autor que fue observador, pero también coprotagonista, que trabajó en la KAS entre 1965 y 2002, ocho años en América Latina (Guatemala y Colombia), más tarde (a partir de 1973 y hasta 2002) en la Central de la Fundación en puestos ejecutivos, y que tuvo a su cargo el área de Cooperación Internacional de la institución. No puede ni quiere ocultar o ignorar este autor que América Latina, en particular ciertos países (Guatemala, Colombia, Chile), despertó y dejó en él un afecto permanente. No obstante, no descuidará el intento de describir los acontecimientos en forma relativamente objetiva.

La complejidad de la tarea me indujo a encararla en dos partes. La primera parte estará dedicada a la historia de la Fundación y la segunda, a los programas y proyectos realizados entre 1962 y 2002. Finalmente, tampoco podrá faltar un balance.

## II. Las fundaciones políticas en Alemania

Para una descripción confiable y comprensible del trabajo internacional de las fundaciones políticas alemanas, es importante indagar en primer lugar las razones que llevaron a su creación y existencia. La pregunta se justifica especialmente porque este tipo de instituciones no existe en ningún otro país del mundo, aun cuando en algunos países (Estados Unidos, Gran Bretaña, España) se hizo el intento de establecer un modelo similar. El modelo que más se aproxima al ejemplo alemán es el español, lo cual no resulta sorprendente, ya que la KAS y la Fundación Friedrich Ebert (FES) colaboraron en su diseño. Las fundaciones políticas alemanas también sirvieron de orientación en el caso de la Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy) en Estados Unidos y de la Fundación Westminster para la Democracia en Inglaterra, aun cuando éstas siguieron su propio camino en razón de una posición de partida diferente. La explicación es sencilla: las condiciones reinantes en Alemania, sobre todo a partir de la sanción de la Ley Fundamental el 23 de mayo de 1949, que implicaba la creación de un

nuevo orden democrático y jurídico, determinaron una situación singular. Alemania se encontraba dividida y en la parte occidental, esto es en jurisdicción de lo que se llamó la República Federal de Alemania, era necesario instalar la democracia como forma de Estado y de vida. Era una situación inicial difícil, sobre todo luego del fracasado primer intento de instaurar una democracia en la República de Weimar que perduró entre 1919 y 1933, pero sobre todo luego del terrible período del nacionalsocialismo y las consecuencias devastadoras de la Segunda Guerra Mundial. Alemania estaba en su mayor parte destruida y, además, dividida. En esas circunstancias, y en condiciones políticas y materiales extremadamente difíciles, fue necesario construir un sistema democrático y asegurar su funcionamiento en el tiempo. Fue un desafío enorme que contó con el apoyo de los aliados occidentales (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia). Un hito en este período fue la sanción de la Ley Fundamental de 1949. Esta Constitución, aprobada para la parte libre de la Alemania dividida, permitió orientar el país en forma muy lograda y sumamente exitosa hacia el nuevo orden democrático. Se corrigieron los errores contenidos en la Constitución de Weimar. Cabe mencionar dos normas importantes en particular. La primera (Art. 67, Const.) establece que el Bundestag, el Parlamento alemán, sólo podrá votar la destitución del Primer Ministro o Canciller si al mismo tiempo elige a su sucesor por el voto mayoritario de sus miembros, es decir, por mayoría absoluta. Este mecanismo, denominado voto de desconfianza constructivo, evita vacíos en el ejercicio del poder político, lo que asegura la gobernabilidad. En la Constitución de Weimar este mecanismo no existía. Otra norma regula el rol de los partidos políticos (Art. 21, Const.). Por primera vez en la historia constitucional alemana, los partidos políticos adquirieron rango constitucional. Colaboran en la formación de la voluntad política popular. De ello se desprende que el sistema democrático no puede funcionar sin la existencia y la acción de partidos políticos. Son fundamentales para la democracia representativa en Alemania.

Este marco constitucional debió adoptar formas concretas después de 1949. La democracia no existe ni funciona solamente porque está escrita y postulada en una Constitución. La democracia sólo es efectiva cuando las personas que viven en un país también la desean y la concretan. Podríamos afirmar que la democracia sólo funciona con demócratas, es decir, sólo con ciudadanos que desean y fomentan este sistema político y los valores, normas, reglas e instituciones que le subyacen y le dan sustento,

participando, además, activamente en la vida política. En ese sentido, la democracia es también una forma de vida, lo cual no deja de ser problemático. No se nace demócrata. Cada uno de los ciudadanos debe aprender a ejercer la democracia. En ese aprendizaje cumple un papel importante la formación política como instrumento al servicio de la democracia. Por otra parte, la democracia depende de determinadas condiciones. Necesita raíces históricas que se nutren de la tradición cultural, de los valores y del acervo histórico de un país. Las condiciones de la vida social y económica tienen la misma importancia que el funcionamiento del orden jurídico. La aceptación de la democracia como forma de Estado y de vida se ve determinada en una proporción importante por el principio del bien común y la orientación hacia la justicia social.

Pero volvamos a la situación política de partida que reinaba en 1949 en la República Federal de Alemania. Era necesario construir la democracia, plasmarla en el orden concreto y explicarla a la ciudadanía en medio de un panorama de escombros, hambre y miseria. Era necesario que naciera y creciera la confianza en la democracia. Luego de 1949, eso se logró fundamentalmente gracias al trabajo realizado por el canciller Konrad Adenauer y sus equipos de gobierno. Adenauer comprendió las urgencias del momento, integró la parte libre de Alemania en una alianza atlántica e impulsó con su ministro de Economía Ludwig Erhard en poco tiempo una reconstrucción impresionante. Adenauer fue el referente político, la personalidad que despertaba confianza en la población. Pero ni él ni Ludwig Erhard habrían podido materializar la reconstrucción si al mismo tiempo los alemanes no hubieran aceptado el desafío histórico de alcanzar un futuro mejor y aportado su trabajo, renunciamiento y esperanza. Es innegable que el bienestar surgió con la implementación de la Economía Social de Mercado como modelo económico que al mismo tiempo afianzó la democracia. Sin embargo, eso por sí sólo no es suficiente. Los partidos políticos pronto acordaron que era necesario crear un sistema comprehensivo de formación política. La única duda existente era si los partidos debían hacerse cargo ellos mismos de esta tarea o si era necesario crear otra institución. Se temía que si los partidos asumían la formación política, ésta terminaría siendo un trabajo de propaganda política. No era esa la intención. Se buscó entonces una alternativa que finalmente se encontró en la figura de las fundaciones políticas, que si bien podían ser afines a los partidos, sobre todo en el orden intelectual, político y programático, tenían como

principal objetivo las actividades de formación política, investigación científica, fomento de jóvenes talentos y cooperación internacional. Nacieron así las “fundaciones afines a partidos políticos”. Su función era promover y fortalecer la democracia, sin que ello les impidiera mantener estrechos vínculos políticos con sus respectivos partidos. Por otra parte, el Estado tomó una decisión que a la postre resultaría visionaria: tanto los partidos políticos como las fundaciones políticas debían financiarse con fondos públicos. Entendió el legislador que la tarea que cumplen estas instituciones es de naturaleza política y en interés público. La formación política como forma de fomentar y fortalecer la democracia es en interés público, por lo cual le cabe a la sociedad facilitar los fondos necesarios para su debido funcionamiento. En su fallo del 14 de julio de 1986 la Corte Constitucional Federal reafirmó que “el otorgamiento de fondos públicos para el fomento del trabajo de formación política a fundaciones afines a partidos políticos presupone instituciones jurídica y efectivamente independientes que cumplan su cometido en forma autónoma, bajo su responsabilidad y con espíritu abierto. Las fundaciones deberán observar también en la práctica la necesaria distancia con los respectivos partidos” (CCF, 73, 1). Quedó así definida la relación entre los partidos y sus fundaciones, que hoy son parte del sistema político en la República Federal de Alemania.

El trabajo de las fundaciones políticas es eminentemente político, en el sentido de que organizar la convivencia humana y solucionar conflictos es una tarea política. El eje central de toda su actividad es la persona humana, sus derechos y necesidades, pero también sus obligaciones. Definir la política no es posible sin el ejercicio de poder (Thesing, 2009, págs. 15-16). Un elemento importante es el poder intelectual. En última instancia, son las ideas las que guían el poder material. En ese sentido, la política no es todo pero está presente en todo. El desarrollo de un país, el afianzamiento y el fortalecimiento de la democracia, todo esto es siempre también un problema político. Es aquí donde está el campo de acción práctico de las fundaciones políticas tanto en la misma Alemania como en el exterior.

### **III. Todo comenzó en 1962**

El 22 de diciembre de 1955, la CDU creó la “Gesellschaft für christlich-demokratische Bildungsarbeit”, destinada a desarrollar una forma-

ción política afín al pensamiento demócrata cristiano. Ese mismo día se adquirió el castillo de Eichholz, ubicado cerca de Bonn, como sede del instituto de capacitación. La institución inició su trabajo en 1956. El 12 de abril de 1957 tuvo lugar la inauguración oficial, a la que también asistió el presidente del partido y entonces canciller Federal Konrad Adenauer. El nombre algo largo de la sociedad fue sustituido el 26 de abril de 1958 por “Politische Akademie Eichholz e.V.”, denominación que con el tiempo terminaría siendo una marca registrada. Numerosos visitantes extranjeros participaron de seminarios celebrados en ese lugar. Entre las funciones de la Academia Eichholz figuraba también el entendimiento internacional. El 1 de abril de 1960, el Dr. Peter Molt asumió la dirección de la Academia. Pronto comprendió que la labor internacional debía ser una de las tareas importantes de la institución. La Academia comenzó a desarrollar sus actividades en Europa y en ella se organizaban por esos años numerosas jornadas europeas. Estos eventos también beneficiaron a la CDU, ya que le permitieron establecer y desarrollar contactos con los partidos europeos afines. Estos contactos ayudaron a superar las dudas que la CDU aún despertaba en los partidos demócratacristianos de Europa.

El trabajo internacional no quedaría limitado a Europa. A comienzos de la década de 1960, los escombros que dejó la Segunda Guerra Mundial habían sido eliminados en su mayor parte. El desarrollo económico mostraba signos de un incipiente bienestar. A mediados de la década de 1950, el canciller Konrad Adenauer y el gobierno federal comprendieron que también tenían una responsabilidad por los países de África, Asia y América Latina. En 1956 se previeron, a instancias de un diputado de la CDU, en el presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores, 50 millones de marcos para “medidas de fomento para países subdesarrollados”. Nació así el concepto, algo vago, de ayuda para el desarrollo (Dumke, 1997, pág. 9). También aceptaron el nuevo desafío ambas Iglesias cristianas. En un discurso ante la asamblea plenaria del episcopado alemán en Fulda, el cardenal de Colonia, Josef Frings, expuso el 19 de agosto de 1958 la idea de crear una obra episcopal denominada “Misereor” (Trippen, 2005, pág. 104 y ss.). El objetivo principal era contribuir a una distribución más justa de los bienes en este mundo y superar el hambre y la marginación en los países más pobres. La primera colecta de Misereor se realizó durante la cuaresma de 1958. El resultado fue muy positivo. A partir de ese momento, Misereor se transformó en una obra episcopal autónoma. Hoy es la obra más exitosa

de la Iglesia Católica en todo el mundo. La Iglesia Evangélica siguió pronto su ejemplo. El 12 de diciembre de 1959 se creó en Berlín la obra “Brot für die Welt” (“Pan para el Mundo”), que también terminó siendo una importante organización de ayuda.<sup>1</sup>

Tampoco los partidos políticos podían seguir sustrayéndose a la problemática de la ayuda para el desarrollo. Un primer paso se dio en 1956, aunque fue insuficiente para dar una respuesta convincente al nuevo desafío que significaba ayudar a los países subdesarrollados en África (en su mayoría habían obtenido su independencia en los años sesenta del siglo pasado), Asia y América Latina. Era una tarea que debía ser encarada e interpretada en el contexto del conflicto Este-Oeste. Valga enumerar algunos hechos para ilustrar la situación de partida: el 24 de abril de 1955 los representantes de 20 países no alineados de África y Asia anunciaron en Bandung, en la isla indonesia de Java, su rechazo a toda forma de colonialismo y discriminación racial. El 1 de enero de 1959, el carismático jefe de la guerrilla cubana, Fidel Castro, asumió el poder en Cuba como culminación de una exitosa lucha armada contra el odiado régimen del dictador Batista. Este acontecimiento irradió un fuerte efecto político y simbólico. Fidel Castro se decidió por una política pro-soviética, fomentó los movimientos guerrilleros revolucionarios en otros países latinoamericanos y recibió a cambio el apoyo de la Unión Soviética. La nueva realidad afectaba intereses vitales de Estados Unidos. El 20 de enero de 1961 John F. Kennedy asumió como 35º Presidente de Estados Unidos. El 13 de agosto de 1961 el gobierno de la República Democrática Alemana (RDA) ordenó levantar un muro en medio de Berlín. Su función era impedir que los alemanes de la RDA huyeran a la parte occidental del país. En octubre de 1962 los soviéticos intentan desplegar misiles en Cuba y la crisis se agudiza. Estados Unidos declara un bloqueo marítimo contra buques soviéticos que portan misiles con destino a Cuba. Amenaza con sobrevenir un enfrentamiento de desenlace imprevisible entre ambas potenciales atómicas. La distensión sólo sobreviene cuando los soviéticos desmantelan los misiles.

En 1961 el presidente Kennedy intenta lanzar una nueva política hacia América Latina. Con la Alianza para el Progreso, busca combatir la influencia cubana. Esta nueva situación impacta también en la política de cooperación para el desarrollo alemana. El conflicto Este-Oeste, la alianza con Estados Unidos y los intereses de Alemania como miembro de la OTAN en materia de seguridad conforman una orientación estratégica pre-condicionada.

Luego de las elecciones parlamentarias del 17 de setiembre de 1961, el bloque de la CDU-CSU pierde la mayoría absoluta en el Bundestag. La autoridad de Adenauer, afectada por los acontecimientos que rodearon la construcción del muro de Berlín, se deteriora y su largo período de gobierno toca su fin. Pese a que llega a conformar una alianza de gobierno con los demócratas liberales (FDP), se ve obligado a renunciar dos años más tarde.

En la formación del gobierno es significativa la creación de un nuevo ministerio. El Ministerio para Cooperación Económica (BMZ) inicia sus actividades tras la designación de Walter Scheel al frente del área el 14 de noviembre de 1961. El BMZ tiene por objeto centralizar en una sola cartera la política para el desarrollo practicada hasta ese momento en diferentes ministerios. La República Federal de Alemania es el primer país en crear una cartera específica para política de desarrollo, lo que destaca así su importancia. Debe acotarse que durante los primeros años, además de los argumentos políticos intervinieron también razones morales. Los terribles acontecimientos que causara y experimentara Alemania entre 1933 y 1945 generaron en la población la necesidad de realizar actos reparadores. La nueva Alemania que emergía debía presentarse con otra imagen. La voluntad de brindar ayuda obedeció en parte a este sentimiento que más tarde y con el correr del tiempo volvería a diluirse.

También la CDU debía decidir en otoño de 1961 qué actitud adoptar respecto de la política para el desarrollo. El director de la Oficina Federal del partido, el Dr. Konrad Kraske, decide encomendar al Dr. Peter Molt, miembro de la delegación alemana que participa en el XV Congreso de los “Nuevos Equipos Internacionales (NEI)” que se celebra del 12 al 14 de setiembre de 1961 en Lucerna, analizar junto con los representantes de los partidos demócratacristianos de América Latina las posibilidades de una cooperación. Los NEI conformaban una unión de partidos demócratacristianos. El Congreso reunido en Lucerna aprueba una declaración que contiene un llamamiento concreto a la solidaridad. En los dos congresos anteriores celebrados en Friburgo en 1959 y en París en 1960, se había constatado la necesidad de prestar ayuda para el desarrollo. La declaración de Lucerna expresaba la solidaridad de los NEI con los partidos demócratacristianos en América Latina y la voluntad de cooperar con ellos. Al mismo tiempo, se convocó a los pueblos libres a intensificar la ayuda para los países en desarrollo.<sup>2</sup> Para Peter Molt, las reuniones y los contactos en Lucerna no resultaron muy fructíferos, por lo que el secretario de Estado, Dr. Globke,

director de la Oficina del Canciller Federal, le recomendó tomar contacto con el secretario general de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (IBCG) en Bruselas, el belga Auguste Vanistendael (1920-2003). Konrad Adenauer se había encontrado con él en 1947 en el Congreso de la CDU de Westfalia en Recklinghausen. Vanistendael, que dominaba varios idiomas, entre ellos el alemán, pronto se ganó su confianza. Lo visitaba periódicamente y se constituyó para Adenauer en un importante hombre de enlace con los políticos cristianos en Francia, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos, que aún guardaban cierta distancia respecto de la CDU. El desarrollo de los sindicatos cristianos y el sindicato único en Alemania, cuestiones de personal en las nuevas autoridades europeas, pero también los acontecimientos políticos en África y América Latina, eran los temas que ambos analizaban. Vanistendael opinaba que el fortalecimiento de los sindicatos cristianos en el Tercer Mundo debía ser un objetivo importante de los sindicatos cristianos en Europa. En ese momento, las agremiaciones cristianas eran fuertes en Francia, Luxemburgo, Bélgica y los Países Bajos. Vanistendael aportó mucho a que en 1954 se creara la Union Panafricaine des Travailleurs Croyants (UPTC). Asimismo, promovió la “Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC), fundada en Santiago de Chile también en 1954. La administración norteamericana no compartía los principios de esta confederación y combatió fuertemente a la CLASC. Al mismo tiempo, la Confederación internacional de Organizaciones Sindicales libres (CIOSL), apoyada por la American Federation of Labor – Congress for Industrial Organization (AFL/CIO), intentó organizar un movimiento sindical anticomunista y no confesional en América Latina. La Fundación Friedrich Ebert (FES), estrechamente ligada a la Confederación de Sindicatos Alemanes (DGB), cooperó con la CIOSL y fomentó la federación regional latinoamericana Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Los fondos provenían en parte del presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores en Bonn. Vanistendael informó sobre el particular a Adenauer y propuso facilitar, a su vez, recursos económicos para programas de capacitación de los sindicatos y partidos de extracción cristiana en América Latina. Sin embargo, en un primer momento Adenauer se mostró escéptico porque dudaba de las posibilidades de éxito político de un programa de este tipo.

En noviembre de 1961 Vanistendael viajó finalmente a Nueva York. Allí quería visitar el Center for Christian Democratic Action, creado por

el político demócratacristiano polaco Janusz Sleszynski, que vivía en Nueva York en el exilio. Ambos hicieron el intento de concretar una reunión con el Dr. Rafael Caldera con motivo de la visita del canciller Adenauer a Estados Unidos (20-22 de noviembre de 1961). Rafael Caldera (1916-2009) era presidente del partido demócratacristiano COPEI en Venezuela, presidente parlamentario de su país y presidente de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC). También estaba previsto preparar un encuentro entre el presidente John F. Kennedy y el canciller Adenauer y Caldera. Ninguno de los dos encuentros se concretó. Como consecuencia de ello, Adenauer formuló una invitación oficial a Caldera para visitar Bonn en febrero de 1962.

A comienzos de 1962, Auguste Vanistendael se encontraba en la capital venezolana, Caracas. Aprovechó su estadía para preparar la reunión de Caldera con Adenauer. En un memorando que confeccionó con representantes del sindicato cristiano y del COPEI, analizó la evolución en América Latina. Pronosticó una creciente importancia de los partidos demócratacristianos en la región. Para ello se basaba en el hecho de que hacia fines de 1950 y comienzos de 1960, en muchos países de América Latina habían surgido partidos demócrata cristianos. Del mismo modo constató que la influencia de la democracia cristiana no sólo iba en aumento entre los sindicatos sino también entre la juventud universitaria. Al respecto tomaba como referencia la situación que se vivía en Chile y Venezuela. Todos los presidentes de las federaciones universitarias en Chile estaban afiliados al PDC (Partido Demócrata Cristiano). También en Venezuela los candidatos demócrata cristianos habían salido fortalecidos en todas las elecciones universitarias del país. Agregaba Vanistendael en el memorando que el movimiento demócrata cristiano en América Latina tenía rasgos característicos propios. La acotación de Vanistendael no era casual. Por el contrario, tenía en claro que entre los partidos demócratas cristianos en Europa y aquellos en América Latina existían considerables diferencias programáticas. La posición política, social y económica en América Latina presentaba diferencias fundamentales. La historia, la cultura, los sistemas políticos, incluso la mentalidad de las personas, todo era diferente en América Latina. Comprenderlo y respetarlo era algo que a muchos políticos demócrata cristianos en Europa todavía les resultaba difícil. Lo mismo ocurría en la CDU. Al comienzo existía una tendencia exagerada entre sus dirigentes a comparar la realidad latinoamericana con la propia programática. Las conclusiones muchas veces eran superficiales y atemorizantes.

Entre los sectores menos familiarizados con la región existía la sospecha de que los partidos demócrata cristianos en América Latina eran de izquierda o incluso socialistas. Vanistendael era consciente de esta situación y por eso decidió hacer referencia a las diferencias.

En su memorando, Vanistendael abogaba por una política de respaldo a las organizaciones afines en América Latina: “Es un hecho consumado y reconocido que los comunistas se ven beneficiados por una importante ayuda internacional y que otros grupos (entre ellos los socialistas) reciben en forma creciente ayuda externa, en tanto que el movimiento demócrata cristiano debe librar su lucha en condiciones doblemente desventajosas, dado que cuenta con pocos recursos propios por ser una organización más joven y porque sigue siendo una minoría. Al no estar organizada la solidaridad internacional de los partidos demócrata cristianos tampoco recibe apoyo externo” (Vanistendael, 1962, pág. 3). Para Vanistendael, el tema de la ayuda era fundamental. Entendía que debía prestarse de inmediato. Probablemente fue él el primero en lanzar la idea de crear una Fundación Konrad Adenauer que recibiera fondos de diferentes círculos privados y que pudiera apoyar a estos institutos de manera tal que pudieran ampliar sus actividades, crear filiales, editar libros, etc. Entendía que todo eso aportaría éxitos difíciles de ignorar” (Vanistendael, 1962, 4). Cuando Vanistendael habla de “institutos” se refiere sobre todo al Instituto Nacional de Estudios Sociales (INES), a los institutos de formación de los sindicatos cristianos en Venezuela y al instituto de formación del COPEI. Finalmente, señala que además de las posibilidades concretas de apoyo propuestas en el memorando, sería de gran ayuda para los partidos demócrata cristianos en América Latina “contribuir por todos los medios disponibles a generar en Europa una mejor comprensión de la realidad latinoamericana” (Vanistendael, 1962, 7).

El documento es un alegato contundente en favor de una ayuda inmediata. Enumera los principales puntos, describe en un lenguaje claro que el peligro comunista que parte de Cuba sólo puede ser combatido con el apoyo de sindicatos cristianos y de los partidos demócrata cristianos.

La reunión entre el canciller Adenauer y Rafael Caldera el 2 de febrero de 1962 fue preparada minuciosamente. Debía tener lugar en la Oficina de la Cancillería, pero finalmente y a raíz de una ligera indisposición de Adenauer, se trasladó a su casa en Rhöndorf. Allí, Adenauer prometió a Caldera ayuda para el instituto de formación sindical INES.<sup>3</sup>

## IV. Creación del Instituto de Solidaridad Internacional

La promesa de Adenauer se concretó, entre otras cosas, porque Peter Molt y Auguste Vanistendael se encontraron hacia fines de 1961 en la ciudad de Essen. Fue Vanistendael quien lanzó la idea de fomentar el trabajo de formación de las organizaciones sindicales cristianas y de los partidos demócrata cristianos en Venezuela. Vanistendael plasmó la recomendación en su memorando. Hacia fines de noviembre de 1961, la Academia Política Eichholz invitó a una jornada técnica que tenía como tema central la proyectada política para el desarrollo. El BMZ, constituido efectivamente el 14 de noviembre de 1961, debía comenzar ahora a diseñar políticas concretas. Asistieron a la jornada de Eichholz algunos diputados de la CDU interesados en la materia –en general el tema de la política para el desarrollo no despertaba mayor interés en el partido ni en el bloque parlamentario– al igual que representantes de las dos obras eclesíásticas Misereor y Brot für die Welt, científicos y funcionarios de los ministerios involucrados y público interesado. Era un campo nuevo que debía ser organizado y trabajado. La línea intelectual de compromiso para el desarrollo era clara. Se basaba en la ayuda para la autoayuda desde la solidaridad humana. La tarea se acometió sobre la base de la visión cristiana del hombre y en el entendimiento de una solidaridad basada en la cooperación. Los principios de la Doctrina Social de la Iglesia se constituyeron en pilares básicos del programa. Se interpretó la tarea de ayudar a los países en desarrollo como una labor política que incluía capacitar personas, modificar estructuras de poder, realizar la democracia como forma de Estado y de vida. El objetivo era modificar las estructuras de poder con el propósito de crear condiciones de vida mejores y más justas para las personas. Se pensó en los partidos políticos, sindicatos, cooperativas, periodistas, empresarios e instituciones educativas adecuadas en los países del Tercer Mundo como posibles contrapartes de la cooperación. También se estableció el nombre del nuevo instituto. Se tomó la decisión de crear bajo el techo de la Academia Política Eichholz el Instituto de Solidaridad Internacional (IIS).

Tras la reunión de Adenauer con Caldera el 2 de febrero de 1962 se avanzó muy rápidamente. El propio Adenauer dio al BMZ, en ese momento en plena etapa de constitución, una clara orientación. Winfried Böll, quien intervenía activamente en la organización del nuevo ministerio, lo reseña en estos términos: “Cabe dedicarle un capítulo especial a las fundaciones

políticas o mejor dicho a las fundaciones afines a los partidos. Fue Konrad Adenauer quien dio instrucciones de que se promovieran instituciones de formación política y social en los países en desarrollo. El Secretario General de los Sindicatos Cristianos Internacionales (Vanistendael) lo había persuadido de que en América Latina el sindicato comunista prácticamente iba a ser la única alternativa a los ‘sindicatos’ fuertemente dependientes de Estados Unidos. Sostenía que estos sindicatos norteamericanos estaban menos interesados en mejoras sociales en América Latina que en las ganancias de sus compañías, que les permitían obtener alguna ventaja para sus miembros. Konrad Adenauer ordenó fomentar la escuela para cuadros partidarios y sindicatos cristianos en Caracas, Venezuela, con fondos públicos alemanes. El Ministerio de Relaciones Exteriores opuso considerables reparos, como era casi habitual a la hora de introducir innovaciones. Sus representantes temían que los norteamericanos se sintieran molestos y que los alemanes nuevamente fueran sospechados de fomentar una quinta columna” (Böll, 1991, pág. 18).

Los fondos requeridos se facilitaron de común acuerdo entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, el BMZ, la Comisión de Presupuesto y la Comisión para Cooperación Económica del Parlamento con dos títulos presupuestados para el trabajo internacional de la Academia Política Eichholz y la Fundación Friedrich Ebert. Al mismo tiempo se acordó el carácter reservado del origen de los fondos. Esta idea, algo ingenua, pretendía tomar en consideración las objeciones del Ministerio de Relaciones Exteriores. Naturalmente, no fue posible mantener en secreto el origen de los fondos. Por otra parte, tampoco había una razón valedera para hacerlo. Existían buenos argumentos para defender públicamente la nueva política.

Probablemente no todos eran conscientes en ese momento de la importancia de esa decisión que demostraría ser visionaria y muy exitosa. En la política alemana para el desarrollo, las organizaciones privadas, sobre todo las fundaciones políticas, pero también las obras eclesiásticas, juegan un papel destacado. El Estado les facilita fondos públicos para la ejecución de programas y proyectos que estas instituciones realizan por su cuenta y en forma directa o a través de contrapartes o *partners* en los países en desarrollo.

El Instituto de Solidaridad Internacional (IIS) fue creado el 8 de febrero de 1962 en la casa del *land* Schleswig-Holstein en Bonn. El estatuto de la Academia Política Eichholz sirvió de marco jurídico. El 30 de enero de 1962,

Peter Molt invitó a una sesión fundacional para el 8 de febrero de 1962. Estuvieron presentes en la oportunidad el ministro presidente de Schleswig-Holstein, Kai-Uwe von Hassel, los diputados nacionales demócrata cristianos Dr. Gerhard Fritz, Dr. Gottfried Arnold y Dr. Gerhard Stoltenberg, entre otros. No pudieron asistir los diputados Dr. Werner Dollinger (CSU), Heinrich Gewandt, Dr. Bruno Heck y Ernst Majonica (todos de la CDU). El Dr. Konrad Kraske, director de la Oficina Federal de la CDU, Walter Molt, coordinador de la política exterior de la CDU, y el Dr. Peter Molt también estuvieron presentes. Se eligió un Directorio que a su vez nombró un Comité Ejecutivo para la gestión de los asuntos corrientes, integrado por el Dr. Gerhard Fritz, el Dr. Bruno Heck, Heinrich Gewandt y los doctores Gerhard Stoltenberg y Walter Althammer (diputado por la CSU). Peter Molt asumió, además de sus funciones como director de la Academia Eichholz, la conducción del IIS. El 1º de julio de 1962, el flamante Instituto inició sus trabajos. Ese día, el Directorio se reunió para su sesión constituyente.

Peter Molt y el Dr. Konrad Kraske, asimismo presidente ejecutivo de la Academia Política Eichholz, informaron en marzo de 1962 al canciller Adenauer acerca de la fundación del IIS. Peter Molt describe la reacción de Adenauer en los siguientes términos: “Adenauer sólo objetó el nombre aduciendo que solidaridad era un concepto socialista. En ese momento me ayudó la experiencia recogida en Mannheim y me permití recordarle a Adenauer que el jesuita Heinrich Pesch, al que evidentemente él conocía bien de la época en la que militaba en el partido de Centro, había escrito una obra de tres tomos sobre la solidaridad cristiana. Este argumento terminó persuadiéndolo y finalmente dio su aprobación con un lacónico ‘está bien’, que era también una forma de decir que la reunión había terminado” (Thesing, 2000, pág. 24).

El nombre del IIS simbolizaba todo un programa y en los primeros años contribuyó a la credibilidad intelectual y política de la institución. IIS y la abreviatura española ISI se convirtieron en siglas conocidas de la cooperación política para el desarrollo.

Los inicios fueron difíciles. Comenzaban años de aprendizaje. En la CDU el trabajo recibió poca atención. Sólo un grupo reducido de diputados se interesaba por las actividades de la institución. Para el año 1962 se contaba con un presupuesto de 400.000 marcos, pero faltaba establecer todos los procedimientos administrativos. El BMZ era, como señala Winfried Böll, una “espinas sin rosas”. Era necesario elaborar los mecanis-

mos de solicitud y ejecución de los fondos. Las contrapartes no entendieron enseguida las reglas del sistema fiscal alemán, los primeros representantes en el exterior también tuvieron sus dificultades para actuar siguiendo las regulaciones presupuestarias. Tan sólo la transferencia de fondos a África, Asia y América Latina abría una problemática hasta entonces desconocida. En este tipo de situaciones se requiere de actores que separen lo importante de lo necesario y que fijen las prioridades correctas, que confíen más en el sentido común y en la voluntad política y que no miren tanto las regulaciones burocráticas. Para eso hace falta contar con un concepto político claro y actuar con valentía y decisión. Peter Molt poseía todas esas cualidades, lo que le permitió sortear las dificultades iniciales y trazar el derrotero para la primera etapa de trabajo.

El IIS comenzó su labor el 1 de julio de 1962. Con un presupuesto ajustado y un equipamiento muy humilde, se organizaron en Alemania cursos de capacitación para dirigentes de países en desarrollo y seminarios para estudiantes extranjeros y se encararon los primeros programas con *partners* en América Latina y África. A comienzos de 1963, el director del IIS, Peter Molt, contaba con dos asistentes y una empleada administrativa. Se enviaron los primeros representantes al exterior y el 1 de abril de 1963 llegó un colaborador a Venezuela, al que el 1 de noviembre de 1963 le siguió un segundo representante radicado en Chile. América Latina se convirtió en el eje central del trabajo. Ello guardaba relación con los antecedentes de la región. El IIS encontró en América Latina sindicatos y partidos políticos que adherían a valores y objetivos afines. Por otra parte, los dirigentes más conspicuos de estas organizaciones eran figuras conocidas. Existía un mayor sentimiento de comunidad entre los miembros de la gran familia de los demócratas cristianos. El IIS contó con el apoyo del Dr. Bruno Heck, quien durante muchos años (1968 a 1989) fuera presidente de la KAS. También el canciller Adenauer respaldó el trabajo del IIS hasta el final de su gobierno. El triunfo electoral de Eduardo Frei Montalva en Chile en 1964 tuvo una incidencia positiva. Fue el primer político demócrata cristiano en Chile y en América Latina en ganar una elección presidencial.

El trabajo de la Academia Política Eichholz y las actividades en el terreno internacional, que comenzaron a difundirse rápidamente, hicieron necesario buscar una base política y jurídica más amplia. El 13 de octubre de 1964 la institución pasó a llamarse “Konrad-Adenauer-Stiftung für politische Bildung und Studienförderung e.V.“. Lo extenso del nombre

se debía a que existía otra fundación homónima. El nombre definitivo “Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.” se adoptó el 21 de junio de 1976. Se impuso en todo el mundo y significó una considerable ventaja competitiva respecto de otras fundaciones políticas. No hacía falta explicar el nombre y la importancia política de Konrad Adenauer. Era un nombre conocido en todo el mundo en relación con la reconstrucción de Alemania después de 1949. Actualmente, su importancia también es reconocida en los Estados ex miembros del Pacto de Varsovia.

## **V. Solidaridad y cooperación**

Existen otros dos conceptos estrechamente ligados con el trabajo internacional de la KAS que requieren de una breve introducción. Fueron definidos por Peter Molt como base del trabajo y terminaron por constituir las columnas vertebrales de la cooperación.

Un elemento integral del nombre del ISS era el concepto de “solidaridad”. Peter Molt asignaba gran importancia a este concepto, que inicialmente mereciera los reparos de Adenauer porque podía generar asociaciones con otras ideologías. Durante sus actividades en el Heinrich-Pesch-Haus en Mannheim había estudiado el concepto cristiano de solidaridad y el pensamiento de Oswald von Nell-Breuning. Solidaridad es un concepto sustancial de la Doctrina Social de la Iglesia. Forma parte de la visión cristiana del hombre, según la cual el hombre es una criatura de Dios dotado de su propia dignidad, independientemente de su color y origen, su estado de salud o enfermedad e indiferentemente de que sea pobre o rico, culto o ignorante. Es una dignidad que no puede ser relativizada y que es inalienable.

En el mundo global las personas viven en diferentes culturas. Su cultura es su forma de vida. La cultura es también la fuente de la política. En definitiva, la cultura es el producto de las mismas personas que definen la economía y la política. Hacen al acervo cultural de un pueblo sus creencias, conocimientos, sentimientos, mitos y leyendas, su historia, literatura y arte. La cultura y las ideas, instituciones y técnicas, estilos y éticas, modas y costumbres forman el “espíritu de un pueblo”. Todos estos elementos se amalgaman. En América Latina la cultura es muy diversa y presenta múltiples características. Los países son muy diferentes. Medir los estados

de ánimo, culturales y sociales, percibir los sensores de clima, captar la sensibilidad a través de las formas y las vibraciones, todo eso hace a la cultura en América Latina. Comprenderlo así y respetarlo es una tarea importante de la cooperación internacional. Esta realidad y esta necesidad son las que deben ser tomadas en cuenta sin prejuicios frente a otras personas en otras culturas. Apertura intelectual, voluntad y esfuerzo por conocer a otras personas en otras culturas, comprender los motivos y las razones de sus actitudes y de su conducta, todo eso es, en efecto, una tarea ardua y difícil. Se puede lograr cuando se lo encara con la necesaria paciencia, espíritu abierto y afán de superación.

Las personas necesitan convivir. La convivencia está predeterminada. El individuo debe integrarse en la comunidad con sus capacidades y sus habilidades. Pero todos dependen de todos. Cada uno debe ejercer su responsabilidad individual. Si ésta no es suficiente para solucionar los problemas propios, interviene la ayuda de la comunidad. Así surge la solidaridad. No sólo impacta en el propio país, sino que se hace extensiva a las personas que viven en otros países. En el centro está siempre el hombre. Sólo de él se trata. Toda ayuda proviene de él pero también lo beneficia nuevamente a él. Estas consideraciones llevaron a Peter Molt a establecer el concepto de solidaridad con las personas como un elemento fundamental del trabajo internacional de la Fundación. Quien se declara solidario con el otro, manifiesta también su voluntad y predisposición de interceder por él y brindarle su apoyo. La ayuda depende de las necesidades y las capacidades de las personas involucradas. La solidaridad puede significar ayuda moral, intelectual, material y política. Ser solidario con el otro, establecer una comunidad de intereses, permite desarrollar la sensación de que existe un “nosotros”. Ese “nosotros” surge cuando se brinda ayuda activa a las personas cuya dignidad es maltratada o lesionada en forma permanente, son obligadas a vivir en condiciones miserables e injustas, ven denegado su derecho a recibir educación y asistencia social, se ven despojados de sus derechos políticos fundamentales. La sensación de comunidad nace cuando se ejerce solidaridad a través de una acción y una conducta eficaz y perceptible. Eso fue y es un elemento sustancial de la política para el desarrollo practicada por la KAS. Los aspectos técnicos y materiales también son importantes, pero apenas son los instrumentos que deben ser utilizados correctamente. El trabajo realizado debe llegar a la gente. No puede ser transmitido en forma fría y carente de calidez humana. Por eso, el compromiso político de la KAS con el desarrollo fue y es siempre

también un compromiso social. Se trata del campo de acción genuino de una fundación política guiada por la idea de que la política no es todo, pero que la política está en todo.

La solidaridad sólo es posible si se practica una genuina cooperación con socios en igualdad de condiciones. No corresponde a la KAS solucionar los problemas sociales en los países en los que desarrolla su trabajo. Son los partidos, los sindicatos, las cooperativas, empresarios, asociaciones de mujeres y jóvenes y demás instituciones locales las que deben aportar su esfuerzo a la solución de los problemas. Es su responsabilidad y necesitan tener la posibilidad de ejercer esa responsabilidad en función de sus propias decisiones. Ambos socios, la Fundación y sus *partners*, son autónomos y persiguen sus propios intereses. Mantienen un diálogo permanente y hablan de igual a igual. Así nace una cooperación eficaz, que a veces también puede ser compleja. El enfoque elegido fue el correcto. La experiencia de los últimos 50 años así lo demuestra cabalmente.

Otro elemento determinante fue la decisión tomada por Peter Molt y la Fundación de enviar un representante a los países en los que la Fundación lleva a cabo sus proyectos. La cooperación necesita practicarse, y eso se hace a través de la comunidad diaria y del diálogo permanente allí donde se desarrollan los acontecimientos. La presencia y la actividad de los representantes enviados por la Fundación garantizan el diálogo sobre objetivos, instrumentos y problemas de los proyectos. La colaboración en los proyectos, el conocimiento del país, su gente y cultura, la posibilidad de intercambiar ideas sobre la marcha del proyecto en cualquier momento, de brindar ayuda también en el plano humano, allí donde se forjan amistades; todas estas son posibilidades de actuar y colaborar que confieren al trabajo del representante local de la Fundación especial importancia. A partir de esta figura nacen el entendimiento y la confianza recíprocas, la certeza de que el uno puede confiar en el otro, sobre todo en los momentos en que surgen dificultades y problemas. Así se va construyendo un importante capital de confianza humana. Este sello de calidad y el consiguiente aprecio se fueron forjando a lo largo de los años fundamentalmente a partir del trabajo de los representantes de la Fundación en cada uno de los países. En buena medida las ideas, objetivos y proyectos de la Fundación fueron exitosos por el compromiso demostrado por sus representantes que trabajaron con espíritu abierto, ansias de saber, capacidad receptiva, solidaridad, laboriosidad e idoneidad. Los ejemplos que existen son innumerables.<sup>4</sup>

Las fundaciones políticas son actores muy especiales y más bien poco comunes en la cooperación internacional. La República Federal de Alemania se ha visto muy beneficiada por su trabajo. Así lo reafirmó el canciller Federal Dr. Helmut Kohl el 28 de febrero de 1989: “Un observador externo de la vida política de nuestro país, conocedor de la reputación de Alemania en el mundo, sabe también que esa reputación no habría sido posible sin el aporte de las fundaciones políticas. No sólo son una novedad en nuestra historia, sino también entidades singulares. No existen estructuras comparables en ningún otro país. Las fundaciones políticas realizan un aporte fundamental a la presencia de Alemania en el mundo y a nuestro prestigio internacional. Las fundaciones difunden parte de nuestra cultura en el mundo. Y quienes como yo mismo han visto llegar por décadas semana a semana, mes a mes visitas de todo el mundo a Sankt Augustin, a la Fundación Konrad Adenauer y a las demás fundaciones, sabe también que desde allí dimana una corriente de informaciones y de respaldo, paralela a la política oficial de los ministerios clásicos. De buen grado acepto esta oportunidad para agradecer en calidad de Canciller Federal a las fundaciones políticas por el extraordinario servicio que prestan”.<sup>5</sup>

### Notas

1. Diakonisches Werk der Evangelischen Kirche in Deutschland: Den Armen Gerechtigkeit-50 Jahre Brot für die Welt, Stuttgart, 2008.
2. Document Nr.13, Centre International Democratie Chretien d’Etudes et de Documentation, Roma, diciembre 1964.
3. Rafael Caldera informó exhaustivamente el 7/8/2001 en su casa en Caracas acerca de la reunión con Adenauer.
4. Me remito a Josef Thesing (2002) (ed.), *In der Welt und für die Welt – 40 Jahre internationale Zusammenarbeit – Persönliche Erfahrungsberichte*, KAS, Sankt Augustin.
5. El canciller federal Dr. Helmut Kohl el 28/2/1989, en un discurso pronunciado en la KAS en Sankt Augustin, En KAS: Beitrag der Politischen Stiftungen zur Stärkung der Demokratie und des Friedens in der Welt, Sankt Augustin 1997, págs. 19-20.

### Referencias bibliográficas

- BÖLL, WINFRIED (1991). “Staats- und Regierungsorganisationen in der Entwicklungspolitik – Komplementarität oder Konkurrenz?,” en Michael von Hauff/Werner Heinecke (1991) (ed.), *Komplementarität oder Kon-*

*kurrenz? Zum Verhältnis von staatlichen und privaten Organisationen in der Entwicklungszusammenarbeit, Ludwigsburg-Berlín.*

- CORTE CONSTITUCIONAL FEDERAL (1986). Fallo del 14/7/1986, 73, 1.
- DIAKONISCHES WERK DER EVANGELISCHEN KIRCHE IN DEUTSCHLAND: Den Armen Gerechtigkeit-50 Jahre Brot für die Welt, Stuttgart, 2008.
- DOCUMENT NR.13, Centre International Democratie Chretien d'Etudes et de Documentation, Roma, diciembre 1964.
- DUMKE, HORST (1997). *Anfänge der staatlichen Entwicklungspolitik*, KAS, Sankt Augustin.
- KOHL, HELMUT (1997). "Discurso pronunciado el 28/2/89 en la KAS en Sankt Augustin", en KAS, *Beitrag der POLITISCHEN Stiftungen zur Stärkung der Demokratie und des Friedens in der Welt*, Sankt Augustin 1997.
- THESING, JOSEF (2000) (Hrsg.). *Peter Molt – 70 Jahre*, KAS, Sankt Augustin.
- \_\_\_\_ (2002) (ed.). *In der Welt und für die Welt – 40 Jahre internationale Zusammenarbeit – Persönliche Erfahrungsberichte*, KAS, Sankt Augustin.
- \_\_\_\_ (2009). "¿Qué es la política?", en Josef Thesing, *Reflexiones sobre la política, la economía y la ética*, Santiago de Chile.
- TRIPPEN, NORBERT (2005). *Josef Kardinal Frings (1887-1978) Band II*, Paderborn.
- VANISTENDAEL, AUGUSTE (1962). Memorando escrito por él a mano traducido al alemán, 2 de febrero de 1962.

## RESUMEN

El trabajo de las fundaciones políticas alemanas es eminentemente político. El eje central de toda su actividad es la persona humana, sus derechos y necesidades, pero también sus obligaciones. Las fundaciones políticas son actores muy especiales y más bien poco comunes en la cooperación internacional. El desarrollo de un país, el afianzamiento y el fortalecimiento de la democracia, todo esto es siempre también un problema político. Es aquí donde está el campo de acción práctico de las fundaciones políticas tanto en la misma Alemania como en el exterior.

*Diálogo Político*. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.  
Año XXVII - Nº 3 - Septiembre, 2010